

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LA GRAN HAMBRUNA CHINA (1958-1962),
PROVOCADA POR MAO**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

República popular china.
La colectivización.
Gran Salto Adelante.
Sembrar mucho en profundidad.
Trabajadores soldados.
Castigos.
El paraíso comunista.
Exportaciones.
Consecuencias de la colectivización.
Lucha contra la naturaleza.
La hambruna.
Estafas y robos.
Emigración.
Niños y mujeres.
La religión.
Campos de reeducación.
Número de muertos por hambre.
Mao Tse Tung.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Durante los cuatro años, entre 1958 y 1962, murieron en China de hambre unos 45 millones de personas. Gracias a los informes elaborados por el propio partido comunista, aunque no hay una exactitud completa, varios autores, tanto chinos como norteamericanos, han llegado a considerar esas cifras como las más aproximadas a la gran tragedia de China, que es considerada por muchos como la mayor tragedia de la humanidad provocada por el hombre.

Según documentación del partido comunista, entre el 6 y el 8% de las víctimas fueron torturadas hasta la muerte. A otras víctimas se les privó deliberadamente del alimento y se las hizo morir de hambre. Otras muchas perecieron por la desnutrición debida a la falta de alimentos y por las enfermedades producidas por ella. Muchas personas estaban enfermas o débiles para trabajar y no pudieron ganarse el sustento que se daba en las cantinas populares a los trabajadores. Los que no trabajaban por diferentes motivos, eran considerados contrarrevolucionarios y enemigos del pueblo, privados de la ración diaria de comida, ya que nadie recibía sueldo en efectivo sino en alimentos, porque todo era propiedad del Estado, que era quien decidía qué había que hacer y quiénes y en dónde, disgregando así a las familias.

En muchos casos, a los que estaban gordos se les consideraba ricos y por tanto enemigos. A los que criticaban cualquier cosa o le caían mal al jefe de la cantina donde se servía la comida, no se les daba o era muy pequeña la ración. Todo comenzó con el proceso de colectivización de las tierras y la entrega de todas las pertenencias personales obligatoriamente a la granja colectiva. Se hizo un daño sin precedentes a la agricultura, al comercio y al transporte. Se entregaron por miles los cazos, ollas, sartenes, etc., en la campaña masiva nacional para la producción de acero en hornos de los patios traseros de las casas. Los campesinos se quedaron sin aperos ni herramientas para trabajar. El ganado disminuyó drásticamente. La gente estaba desmotivada por no poseer nada propio y depender totalmente de la comida que les daban, si todo iba bien. Se atentó contra la naturaleza, matando indiscriminadamente ratas, insectos, moscas y hasta gorriones. Al realizar grandes obras de irrigación, se alteró el ambiente natural. Desaparecieron bosques para obtener leña para los hornos que producían acero, que al final era de tan mala calidad que no servía. Muchas presas hidráulicas quedaron sin terminar o se averiaron muy pronto. Muchas tierras quedaron inutilizadas por la salinización del terreno. Se produjeron muchas inundaciones y otros desastres naturales por ir contra el ambiente natural, establecido durante milenios.

Se desperdiciaron muchos recursos por valor de millones de yuanes. Las materias primas se distribuían sin criterio. Muchos aldeanos eran enviados a

lugares lejanos de su casa a trabajar en grandes proyectos y dejaban de trabajar en los campos colectivos, que producían cada vez menos. Además, por orden de Mao, se creyó que el sembrar en profundidad, al menos de un metro, los cereales iban a producir más y resultó lo contrario. Se buscó de todos los modos posibles abono para las tierras y usaron hasta los cadáveres de los muertos, pero no resultó. Incluso se destruyeron muchas viviendas para que los adobes fueran usados como abono en las tierras. De este modo mucha gente se quedó sin casa y padecieron mucho frío en invierno en locales comunales viviendo de cualquier manera y sin la ropa adecuada. Los canales de regadío, construidos por millones de campesinos, resultaron la mayor parte inútiles o incluso peligrosos y provocaron corrimientos de tierras, obstrucciones de vías fluviales, salinización del suelo e inundaciones devastadoras. Y todo esto en el marco de la campaña *El gran Salto Adelante* como se le llamó, y querer correr en el progreso económico e industrial y llegar a ser lo antes posible la primera nación del mundo.

En este camino, como en todos los países comunistas, el proceso eliminó de un tajo la religión y los derechos de la personas. Lo importante era producir más y mejor cada vez. La gente no tenía sueldo ni días de descanso a la semana y trabajaban por obligación y por temor a no recibir comida. Era una esclavitud patente en la que la tortura y la muerte estaba dentro del plan para eliminar a los inútiles. Precisamente, durante la gran hambruna entre 1958 y 1962, muchos ancianos o enfermos murieron. Por el hambre tuvieron que comer hasta las cortezas de algunos árboles y a todo bicho viviente, incluidas las cucarachas. Pero en el caso de la exterminación de los gorriones, porque se comían algunas semillas de grano sembrado, el tiro les salió por la culata, ya que se produjeron plagas de langostas y de insectos, que asolaron los campos y fue otro desastre más.

En resumen, el proceso comunista de colectivización y de negar la propiedad de la tierra a los campesinos, fue un punto desastroso para la economía. Tierras que antes eran fructíferas, después producían mucho menos. La gente trabajaba lo menos posible y los robos, sobre todo en tiempos de hambre, eran frecuentes, lo que daba lugar a que los jefes comunistas pudieran torturar y hasta matar sin compasión a los ladrones y a los considerados haraganes, sin piedad con los niños, mujeres, ancianos o enfermos.

Una vez más en la historia humana, en este caso como en el de la hambruna de Ucrania provocada por Stalin o en Camboya o Corea del Norte u otros países donde dominaba el comunismo, el ateísmo hacía a los seres humanos que llegaran a extremos inhumanos al considerar que el progreso industrial era más importante que las personas humanas. Por eso, ojalá al leer estas líneas, podamos sacar la conclusión de que sin Dios la vida humana no tiene sentido y los seres humanos caemos en la inhumanidad y en la violencia organizada, como

en el caso del comunismo y de otros regímenes ateos, sean del color que sean, como en el caso del nazismo.

Nota.- *Dikötter* se refiere al libro de Frank Dikötter, *La gran hambruna de Mao* (1958-1962), Ed. Acantilado, Barcelona, 2017. De este libro hemos sacado muchas de las citas.

REPÚBLICA POPULAR CHINA

Con la caída de la monarquía en 1912 se establece en China una república. En 1921 Mao Tse Tung o Mao Sedong funda el partido comunista de China y, tras un primer tiempo de colaboración, estalla en 1927 el enfrentamiento entre el bando comunista de Mao y el bando nacionalista del Kuomintang, dirigido por el general Chiang-Kai-chek. En 1934 el bando nacionalista triunfa y el ejército rojo huye a las montañas en la denominada *Larga Marcha*.

Tras haberse anexionado de Manchuria en 1931, el Japón se lanza en 1937 a la invasión de China. Los dos bandos, nacionalista y comunista, se unen contra los japoneses. De 1940 a 1945 hay cuatro fuerzas en China: el ejército japonés, un gobierno chino colaboracionista, establecido en Nankín; el nacionalista Kuomintang, apoyado por británicos y norteamericanos, y el comunista de Mao, apoyado por la Unión soviética.

Cuando Japón es derrotado y abandona China en 1945, vuelve a estallar la guerra civil entre el bando nacionalista, apoyado por USA, y el comunista que recibe ayuda de la URSS. La guerra termina en octubre de 1949 con el triunfo del ejército rojo, que proclama en Pekín la República popular china. Las tropas supervivientes de Chiang-Kai-Chek se refugian en la isla de Formosa (Taiwán), donde establecen un gobierno nacionalista chino, apoyado por los EE.UU. La revolución china había triunfado y expulsó a todos los misioneros extranjeros del país. Después, poco a poco, fue imponiendo su autoridad en todos los estamentos del país y propiciando la colectivización de todas las fuerzas vivas en pro del progreso agrícola e industrial con el propósito de llegar a ser cuanto antes el primer país del mundo y conseguir así el anhelado paraíso comunista terrenal para todos. Mao se alió con Rusia y le pidió asesores en distintos campos, desde la energía atómica hasta la ingeniería mecánica. Unos 10.000 estudiantes chinos se formaron en universidades rusas después de la muerte de Stalin.

LA COLECTIVIZACIÓN

La colectivización halló mucha resistencia en las zonas rurales. Los campesinos prefirieron sacrificar a sus animales y comérselos antes que entregarlos al Estado. También escondían el grano para su consumo personal; pero, poco a poco, por medio de registros y controles militares, sin descartar torturas y otros castigos, se fue consiguiendo un control estricto. Los campesinos no recibían sueldo en efectivo y solo lo hacían en alimentos, que normalmente recibían en las cantinas comunales. Es cierto que en algunas aldeas se les daba un yuan o unos céntimos por día de trabajo para que pudieran comprar medicinas u otras cosas necesarias, pero era en pocos casos. En el caso de Li Yeye, tuvo que acarrear estiércol durante todo el día para alimentar a su mujer que padecía una enfermedad crónica y a sus cinco hijos. No llegó a cobrar nunca. Declaró: *La gente como nosotros no tenía dinero, estábamos siempre endeudados. Teníamos que pagar nuestras deudas con la comuna* ¹. Feng Dabai, barbero, tuvo que cuidar de una familia de nueve personas durante la hambruna, se endeudó tanto para comer que 50 años más tarde todavía estaba pagando la deuda ². Lo cierto es que ya, no solo no disponían de sus bienes propios como anteriormente, sino que eran esclavos del Estado, que era el propietario de todo y que con frecuencia castigaba a los que rendían poco en el trabajo, fuera por enfermedad, ancianidad o lo que fuere, con disminución de la ración de comida. De modo que en último término estaban bajo la dependencia de los jefes de las cantinas, que eran los que repartían la comida.

En 1956 hubo una campaña antiderechista, es decir, contra aquellos considerados enemigos del pueblo o contrarrevolucionarios. En este grupo se consideraban los campesinos ricos y aquellos que robaban bienes comunes o que no habían entregado todo lo que tenían o lo habían escondido o eran flojos en el trabajo.

En 1957, Mao Tse Tung o Mao Zedong, el Presidente supremo del país, fomentó la campaña *Más grande, más rápido, mejor y más económico*. Con ello quería avanzar a marchas forzadas hacia el progreso, tanto en la producción de cereales y de otros productos del campo como en la industria. Para el desarrollo de la industria, necesitaba comprar muchos insumos al extranjero y para ello necesitaba divisas en moneda extranjera. Por eso se lanzó a una campaña de producir más y más cereales para poder exportar más y más.

¹ Entrevista a Li Yeye en abril de 2007 por Frank Dikötter.

² Entrevista a Feng Dabai en septiembre de 2006 por Frank Dikötter.

Entre otros objetivos se había propuesto conseguir la bomba atómica y consiguió un acuerdo secreto con Rusia para que en 1959 le entregara una bomba atómica, aunque después por algunos problemas esto tardó más tiempo.

GRAN SALTO ADELANTE

Mao lanzó la campaña *Gran Salto Adelante* para animar a todo el pueblo chino a avanzar por el camino del progreso y de mayor producción, queriendo adelantar a Gran Bretaña y a Rusia en producción, incluso de acero. Su gran ventaja era la inmensa cantidad de trabajadores. En ese momento China tenía cerca de 700 millones de habitantes.

En 1957 unos 30 millones de chinos se unieron para hacer proyectos de irrigación, colocar diques para evitar inundaciones y hacer embalses de agua. En enero de ese año uno de cada seis chinos se dedicaba a cavar la tierra y, antes de terminar ese año, se habían extraído 580 millones de metros cúbicos de tierra y rocas. En Henan se construía la presa Sanmenxia. En la región entre Henan y Huai se construyeron 100 presas con medios rudimentarios y sin una buena planificación entre 1957 y 1959. Muchas de estas presas quedaron inútiles por lo mal construidas o por falta de mantenimiento.

Para que los trabajadores cumplieran su tarea, se recurría con frecuencia a darles palizas e incluso torturas a los que no cumplían. Eran verdaderos esclavos del Estado y los jefes de partido comunista, que controlaban a los trabajadores, eran implacables. Muchos trabajadores caían exhaustos por el mucho trabajo, sin descansar ningún día y con poca alimentación. Los campesinos de Qingshui llamaron a los gigantescos proyectos de Mao *campos de la muerte*. Un día Mao escuchaba un informe de Jiang Weiqing y dijo: *Wu Zhipu afirma que podrá remover 30.000 millones de metros cúbicos. Creo que morirán 30.000 personas. Zeng Xisheng dice que removerá 20.000 millones de metros cúbicos. Creo que morirán 20.000 personas.* Y lo decía con toda la tranquilidad, como si era necesario que murieran miles de personas en los grandes proyectos por el bien de los supervivientes. No importaban tanto las personas, sino los resultados.

Mao veía a la naturaleza como un enemigo que había que vencer y transformar por medio de la movilización de las masas. Al empezar la campaña del *Gran Salto Adelante*, Mao declaró: *Ha empezado una nueva guerra. Debemos abrir fuego contra la naturaleza.* Se diezmaron los bosques. Durante la campaña para incrementar la producción de acero, los hornos del patio trasero de las casas se construyeron por todo el país consumiendo leña y los campesinos se desplegaron por las montañas para talar árboles. En algunos lugares talaron hasta dos tercios de los árboles para alimentar los hornos. En 1959 había regiones

donde solo quedaban montañas desnudas. Y como los bosques eran de todos, en invierno los campesinos buscaban leña por todas partes para calentarse. Se talaban hasta árboles frutales. En el pueblo de Chaping se talaron 50.000 árboles entre manzanos, albaricoques y nogales y una brigada empleaba un tractor para arrancar 890.000 plantas, algunas de semillero, para emplearlas como combustible ³. En el distrito de Huairou 100 campesinos talaron 180.000 árboles en menos de tres semanas.

Otra de las causas de la deforestación fue el fuego. El número de incendios, algunos provocados, fue numeroso. En Hunan se perdieron 56.000 hectáreas de bosques a causa de millares de incendios ⁴. En los incendios morían también los animales y los cazadores perseguían incluso a animales raros como el mono dorado, el elefante salvaje y la marta cibelina, que estuvieron al borde de la extinción.

También vinieron las lluvias monzónicas, disolvieron las casas de barro y destruyeron campos; bien porque se anegaban o porque el agua arrastró la capa superficial del suelo. Los proyectos de irrigación, que se hicieron con el trabajo de millones de campesinos con un gran coste humano y económico muy elevado, en su mayor parte fueron inútiles. Las presas de Banqiao y Shimantan en Henan, construidas en 1957-1959, se derrumbaron cuando en 1975 un tifón golpeó la región. En esta ocasión la inundación resultante ahogó a unas 230.000 personas ⁵. Hacia 1980 unas 2976 presas se habían hundido en Henan. En esta misma región un millón de hectáreas de tierra se transformaron en tierras alcalinas.

Para aumentar la producción de los campos, se echaron toda clase de nutrientes sin ninguna planificación ni estudio previo. Se echaron desde algas traídas desde el mar y basura extraída de los vertederos hasta el hollín que se raspaba en las chimeneas. Hileras interminables de seres humanos llevaban a los campos excrementos humanos y de animales. Pero no solo excrementos, sino hasta pelos. Y se llegó hasta el punto de obligar a mujeres de ciertos lugares a raparse el cabello para usarlo de fertilizante. A las que se negaban, se les prohibía el acceso a la cantina para comer. También se procedió a derribar las casas de barro y paja para usar sus escombros como nutrientes. Pronto comenzó el derribo sistemático de hileras de casas enteras. Los ladrillos de adobe se hacían pedazos y se esparcían en los campos. Así se derribaron millares de casas y después los campesinos tenían que dormir en lugares estrechos, abarrotados de gente, durmiendo en el suelo y sin calefacción en invierno; y todo ello obligados por los dirigentes y sin tener nada propio, ni siquiera su antigua cabaña.

³ Dikötter, p. 293.

⁴ Dikötter, p. 296.

⁵ Dikötter, p. 306.

Un problema de las cantinas era que, al atender a colectivos grandes, no se podía atender a los gustos y dietas de cada uno. Muchos no querían comidas comunales, que además las servían con mucha suciedad y poca higiene, dando lugar a diarreas frecuentes.

SEMBRAR MUCHO EN PROFUNDIDAD

Un sistema que promovió Mao fue usar una técnica que creyó muy provechosa para la productividad. Fue usar arados de gran profundidad. Creía que, sembrando a mayor profundidad la semilla, tendría raíces más fuertes y crecería más alto. Esto de arar a profundidad de un metro o mucho más era algo extenuante, sobre todo si no se disponía de herramientas apropiadas. En septiembre de 1958 se habían excavado unos 8 millones de hectáreas a una profundidad de unos 30 centímetros, pero los dirigentes pedían más y tuvieron que arar como mínimo a 60 centímetros.

Después se recurrió a grandes concentraciones de semillas para lograr un incremento en las cosechas. Al principio estos experimentos, mal concebidos, se hacían en terrenos de cultivo artificiales, pero en los años siguientes se extendieron a los campos. En algunos lugares llegaron a sembrar 600 kilos de semillas por hectárea y en otros lugares más de 250 kilos, pero a la hora de la cosecha llegó la desilusión pues dio muchísimo menos de lo esperado, perdiéndose así mucha semilla y mucho esfuerzo.

TRABAJADORES SOLDADOS

Algo que Mao también promovió fue la militarización de los trabajos del campo. Todos se levantaban por la mañana al sonido de la trompeta y esperaban en fila en la cantina para recibir su cuenco de gachas de arroz aguadas. Los silbatos los convocaba para dirigirse a los campos a paso militar con banderas y estandartes, al son de canciones de marcha. Los altavoces vociferaban exhortaciones a trabajar duro, incluso con canciones revolucionarias. Los del partido cuidaban la disciplina y en algunos casos daban palizas. Al terminar el día los campesinos regresaban a sus viviendas, asignadas de acuerdo con el turno de trabajo al que pertenecían. A los campesinos se les consideraba como soldados de infantería que tenían que combatir en la línea del frente, organizados en pelotones y batallones, para ganar la batalla a la naturaleza y producir cada día más.

CASTIGOS

Cuando Mao lanzó la campaña de producción de acero, China se convirtió en un mar de fuego. En todas las casas, en la parte trasera, había que organizar hornos para producir acero y para ello había que entregar los objetos de acero como sartenes, ollas, etc. Los milicianos del ejército hacían cumplir las órdenes y reclutaban a la fuerza campesinos para que trabajaran en los hornos durante ciertos días. A uno que abandonó el trabajo antes de tiempo, lo pasearon por el pueblo con un letrero: *Soy un desertor* y se le dejó sin comer.

Zhang Aihua declaró: *Hacíamos lo que nos mandaban, porque si no, el jefe no nos daba de comer. Era su mano la que sostenía el cucharón*⁶.

Los castigos que imponían, cada vez eran más rigurosos. A veces los desnudaban y los exponían al frío toda la noche y muchos morían. A otros los dejaban inválidos de por vida por las palizas. A algunos los colgaban de un árbol y los dejaban allí desnudos en pleno invierno hasta que morían de frío. Era algo verdaderamente inhumano, pero real. Cuando no se cree en Dios, todo es posible. La imaginación se queda corta ante las torturas inventadas para hacer sufrir a los otros sin compasión.

EL PARAÍSO COMUNISTA

El *Gran Salto Adelante* inventado por Mao era una lucha para alcanzar el paraíso comunista, donde todo sería felicidad con todos los bienes materiales al alcance de todos, pero para llegar a ello había que sufrir primero las consecuencias de la lucha por conseguir ese paraíso. En esta lucha no importaban que murieran millones de personas con tal de que en un futuro los sobrevivientes disfrutaran del soñado paraíso comunista.

Claro que si uno pregunta, ¿qué clase de paraíso puede haber en la tierra sin Dios? Si la vida es tan corta, ¿vale la pena soñar tanto en una felicidad terrena, insegura e incierta? Todavía no se ha alcanzado en ningún país ese paraíso comunista y nunca se alcanzará, pues siempre habrá enfermedades, y luchas por el poder, por la fama y las riquezas. Por supuesto que hay que trabajar en esta vida para conseguir los medios más necesarios para una vida digna humanamente hablando, pero sin olvidar que la verdadera felicidad no la alcanzaremos en este mundo, sino después de la muerte. De ahí que todos los que sufren en este mundo y son asesinados y torturados por esos mismos que quieren construir un mundo humano feliz, irán al cielo, mientras que los asesinos y

⁶ Entrevista a Zhang Aihua en septiembre de 2006 por Frank Dikötter.

torturadores, algún día tendrán que enfrentarse a la justicia de Dios. Ellos en este mundo se creían con el poder absoluto para hacer y deshacer, premiar o castigar, torturar o matar sin piedad. Dios los juzgará.

EXPORTACIONES

En 1958 China empleó grandes sumas de dinero para comprar equipamiento extranjero. Y lo mismo en años posteriores, mientras la gente se moría de hambre. Se exportaban alimentos para conseguir divisas y comprar materiales para la industria. Se compraron para la industria pesada: hornos de cemento, fábricas de vidrio, centrales eléctricas, refinerías de petróleo, grúas, camiones, generadores, motores, bombas de agua, compresores, cosechadoras y segadoras, trilladoras, máquinas plantadoras y sembradoras, etc., etc.

La carne de cerdo se intercambiaba con cables, las semillas de soja por aluminio, los cereales por láminas de acero. Las exportaciones a la Unión soviética consistían en productos agrícolas como fibras, tabaco, cereales, fruta seca, aceites comestibles y carne enlatada. El valor del arroz que se exportaba a Moscú se triplicó entre 1957 y 1959. De modo que el pago de las importaciones recaía sobre los hombros de los campesinos. Por otra parte, China vendió los productos a un precio inferior al coste de producción, como si se hubiera tratado de excedentes. Vendía todo tipo de productos con precios inferiores a su coste real: bicicletas, máquinas de coser, termos, carne de cerdo enlatada, cereales, etc., para demostrar que el país se había adelantado a la Unión soviética en la carrera por alcanzar el verdadero comunismo. En Hong Kong los impermeables se vendían a un 40% menos que en China. Los zapatos de cuero, las codornices congeladas, los violines y otras cosas se vendían a precios inferiores. Todo esto fue desastroso para un país que vivía al borde del abismo y en tiempo de hambre. En 1957 se exportaron 8.7 millones de rollos de tela por tan solo 47 millones de dólares. A fines de año los granjeros pobres tuvieron que hacer frente al frío sin prendas acolchadas de algodón, mientras que 14 millones de rollos de tela se habían vendido en el extranjero a un precio inferior al costo. Todo ello para que China pudiera ganarse el título de tercer exportador de textiles en todo el mundo, en vez de ser el quinto. Pero pronto se vieron las consecuencias. De las 2.000 toneladas de carne de pollo congelada que había prometido a Alemania, solo entregó la tercera parte en 1958. China debía a Alemania oriental entre 5 y 7 millones de rublos y así a otros países socialistas, que exigían compensaciones por medio de entregas de arroz, cacahuetes o pieles de animales.

En 1959 las exportaciones, se incrementaron de 6.500 a 7.900 millones de yuanes, mientras que las importaciones crecieron tan solo en un 3%. El problema quiso solucionarlo Mao en una reunión del Partido comunista diciéndoles:

Tenemos que ahorrar ropa y comida para garantizar las exportaciones. Si 650 millones de personas empiezan a comer un poco más, se comerán también nuestro excedente para la exportación. Caballos, vacas, ovejas, pollos, perros y cerdos son seis animales de granja que no comen carne y siguen con vida. También hay personas que no comen carne y llegan a avanzada edad. ¿No podemos aprobar una resolución que prohíba el consumo de carne y dedicarla toda a la exportación?

Además de la carne también se limitó el consumo de aceites comestibles, según orden del 24 de mayo de 1959. Pero por el afán de exportar, se hacían muchas cosas mal y Rusia envió una serie de quejas sobre los productos recibidos por su mala calidad. Algunos tenían bacterias. Una tercera parte de las latas de carne de cerdo estaban oxidadas. También se presentaron quejas por los 46.000 pares de zapatos enviados que tenían algunos defectos, el papel exportado a Hong Kong era inutilizable, las pilas eléctricas perdían líquido y los suizos descubrieron que la quinta parte del carbón enviado era piedra. Alemania oriental detectó salmonela en 500 toneladas de huevos y un tercio de semillas de calabaza que habían vendido a Marruecos tenían insectos. Los costes de reemplazar estos productos defectuosos oscilaban entre los 200 y 300 millones de yuanes y China se ganó en ese tiempo una mala reputación. Las exportaciones eran más importantes para el gobierno que las necesidades de la gente.

CONSECUENCIAS DE LA COLECTIVIZACIÓN

Se produjeron muchas pérdidas de grano por la putrefacción debido a las malas condiciones del almacenaje. También se produjeron grandes pérdidas como consecuencia del fuego, tanto si era provocado como accidental. Tan sólo en Yunnan, 70 toneladas de comida se transformaron en humo cada uno de los meses de 1961; desaparecieron más de 300 toneladas mensuales a lo largo de 1960 y 1961, debido al deterioro, los insectos y el fuego. El Departamento de Seguridad calculó que los cereales destruidos por los incendios tan solo en 1960 en la citada provincia habrían bastado para alimentar a 1,5 millones de personas durante un mes entero. Y lo peor no sucedía en Yunnan. En la región de Anshan de la provincia de Liaoning, se destruyeron 400 toneladas por mes en 1960, si bien este número se refiere tan sólo a las pérdidas atribuibles al robo y a la corrupción

El sistema ferroviario quedó paralizado a principios de 1959, sobrepasado por la cantidad de mercancías que la planificación mandaba de un extremo a otro del país. Los camiones no tardaron en quedarse sin combustible. El grano se estropeaba al lado de las vías férreas de todo el país. En la pequeña capital provincial de Kunming se perdían cada mes unas 15 toneladas en trenes

*y camiones. Pero todo esto no era nada en comparación con lo que ocurrió en el campo después de la cosecha. En Hunan, el sistema entero quedó paralizado en verano de 1959 porque no se disponía de los centenares de vagones de carga que se habrían necesitado a diario. También faltaban camiones, por lo que tan sólo la mitad del grano podía transportarse desde el campo hasta las principales estaciones de ferrocarril. Unas 200.000 toneladas se acumularon en los márgenes de las carreteras, aunque no fuera posible transportar más de 60 000 toneladas mensuales*⁷.

La flota pesquera fue confiscada o mantenida de forma inadecuada. En Wuxing, distrito de la próspera ciudad sedera de Huzhou, al sur del lago Tai, una de cada cinco embarcaciones ya no podía navegar porque no se disponía de suficiente aceite de tung para calafatearlas. Las vías de agua eran cada vez más numerosas, porque los clavos que se empleaban ya no eran de hierro forjado. La productividad pesquera descendió bruscamente. Una sola tripulación de pescadores que faenaba en el lago Chao (Anhui) capturó en 1958 unas 215 toneladas de pescado, cantidad que se consideraba normal. Dos años más tarde no pescó más de 9 toneladas, porque las embarcaciones y las redes se pudrían sin que nadie cuidara de ellas. Muchos pescadores abandonaron esta actividad por falta de incentivos.

Arados, rastrillos, hoces, azadones, palas, baldes, cestos, esteras, carros y herramientas de todo tipo fueron colectivizados. Había aldeanos que, al terminar la jornada de trabajo, dejaban arados y rastrillos abandonados en el campo. Así como en épocas anteriores un apero de labranza había podido durar unos diez años, en aquellos momentos ya no podían emplearse durante más de uno o dos años. Si se realizaba el mantenimiento adecuado, las esteras para secar el mijo no se tenían que reparar más que una vez cada diez años, pero tras la llegada de las comunas del pueblo, la mayoría se gastaban en una sola estación.

Li Yiqing, secretario de la región meridional-central, explicó a los altos dirigentes del Partido que 140.000 toneladas de aperos de labranza se habían arrojado a los hornos de la provincia modelo de Henan. Si sumamos estas pérdidas a la destrucción causada por negligencia, el total puede variar entre un tercio y la totalidad del equipamiento. Al cabo de un año de Gran Salto Adelante, una tercera parte de las herramientas de Shandong habían quedado inutilizadas. En la región de Shaoguan (Guangdong), un 40 % del equipamiento necesario se había perdido en 1961, lo que representaría unos 3 4 millones de herramientas. Un tercio de lo que quedó se había roto. La mitad de las norias de Hebei dejaron de funcionar y el número de carretillas también se redujo en un

⁷ Dikötter, pp. 232-233.

50 %. La mitad de las bombas de agua, más de la mitad de las sembradoras y más de un tercio de las trilladoras de la provincia de Zhejiang se habían averiado sin posibilidad de reparación y así otras cosas ⁸.

La Gran Muralla de China fue objeto de un saqueo con objeto de conseguir material de construcción, mientras que se sustrajeron ladrillos de las tumbas de los Ming con la aprobación de los secretarios locales del Partido. Un trecho de muro de 40 metros de longitud y 9 de altura de la tumba de Dingling, donde estaba enterrado el emperador Yongle, quedó destruido por completo, y se extrajeron cientos de metros cúbicos de la tumba de Baocheng. El argumento irrefutable era: “Los ladrillos pertenecen a las masas”.

Las murallas de las ciudades también padecieron la cólera oficial. Sus parapetos almenados, antaño símbolos de la grandeza imperial, recubiertos de enredadera y matojos, se vieron entonces como monumentos al atraso. Mao Zedong marcó el rumbo al indicar en el Congreso de enero de 1958 en Nanning que había que destruir la muralla que circundaba Beijing. Largos trechos de murallas y puertas de color bermejo se demolieron durante los años siguientes. Otras ciudades siguieron el ejemplo de Beijing: varios equipos de trabajo derribaron partes de la muralla que circundaba el casco antiguo de Nanjing para emplearlas como material de construcción.

Pero el grueso de la devastación tuvo lugar en el campo. La destrucción llegaba en oleadas. Como hemos visto, la campaña de los fertilizantes de 1958 comportó que se derribaran casas para utilizar el material de construcción como abono. Los edificios se emplearon como combustible para que la revolución continua pudiera avanzar: las hogueras llameaban y centelleaban durante la noche, mientras los granjeros abrían surcos profundos. Luego, al establecerse las comunas del pueblo, las propiedades privadas se transformaron en despachos, salas de reuniones, cantinas, guarderías y jardines de infancia. Algunas eran despojadas de todo lo que se pudiera aprovechar como material de construcción, otras destruidas de acuerdo con una visión de la modernidad que nunca logró pasar del papel a la realidad de las aldeas. Como había que incrementar la producción de hierro y acero, se arrancaban los marcos metálicos de las ventanas y los pomos de las puertas, y también el entarimado para emplearlo como leña. Tras el verano de 1959, el “Gran Salto Adelante” cobró una segunda vida, y las milicias fueron de casa en casa en busca de grano escondido como si se tratara de un arma para la insurrección, derribaron paredes, buscaron agujeros ocultos en el suelo, irrumpieron en las bodegas, y a menudo se llevaban una parte o todo el edificio como compensación. Con la llegada de la hambruna, los propios aldeanos empezaron a destruir sus casas:

⁸ Dikötter, pp. 242-243.

*intercambiaron los ladrillos por comida y emplearon la madera como leña. Si el fuego aún no había destruido la techumbre de paja, la arrancaban y se la comían en su desesperación*⁹.

Un grupo especial de víctimas fue el que se vio desplazado por los proyectos de irrigación y de construcción de embalses iniciados durante el Gran Salto Adelante. Fueron varios millones de personas. Tan solo en Hunan se evacuó a más de medio millón. Un tercio de millón, si no más, fueron expulsados con el inicio de cada uno de los tres grandes proyectos: Sanmenxia en Henan, Xin'anjiang en Zhejiang y Danjiangkou en Hubei. A finales de 1961 se necesitaron unas 300 000 casas en la región de Zhanjiang (Guangdong) para acomodar a las familias evacuadas.

*La mayoría tuvieron que marcharse sin apenas planificación previa y, por lo general, sin compensaciones. En el distrito de Yueyang (Hunan), unas 22.000 personas perdieron sus hogares durante la construcción del embalse de Tieshan. Los ladrillos, los muebles, las herramientas y el ganado de las aldeas que habían de desaparecer bajo las aguas del embalse fueron confiscados y se emplearon para establecer una granja colectiva en las montañas. Las autoridades relegaron a esa granja a las personas desplazadas. Abandonados en las montañas, sin tierra arable que les permitiera sobrevivir, ya sin vínculos que los unieran a sus aldeas de origen, sintieron que vivían una vida miserable, y muchos de ellos empezaron a descender en tropel a los llanos. Entonces, el proyecto de construcción del embalse se abandonó. La mayoría de los evacuados decidieron volver a su hogar, pero tan solo encontraron unos pueblos fantasmas de los que se había sustraído todo lo que se pudiera transportar. Se guarecieron en chozas improvisadas, retretes, pocilgas e incluso cuevas, en algunas de las cuales se producían derrumbes periódicos que enterraban a sus ocupantes. Muchos de ellos tenían que mendigar o robar para sobrevivir, compartían unos pocos utensilios de cocina y sobrevivían con una ínfima ración de 10 kilos de grano mensuales. Muy pocos de ellos disponían de prendas de abrigo o de mantas para el invierno*¹⁰.

Muchas tumbas fueron destruidas con la finalidad de extraer piedra, madera e incluso fertilizante. En Hunan, por ejemplo, se extrajeron las lápidas para emplearlas en la construcción de una presa, y los activistas del Partido destruían los sepulcros de sus propios antepasados para dar ejemplo. En Yueyang había centenares de tumbas profanadas y los huesos sobresalían de los ataúdes. Wei Shu recordaba en una entrevista que le habían obligado a destruir tumbas en un área rural de Sichuan.

⁹ Dikötter, pp. 282-283.

¹⁰ Dikötter, pp. 286-287.

En muchas regiones del país se recuperó sistemáticamente la tierra cultivable ocupada por sepulcros. En tiempos del Gran Salto Adelante, los crematorios de Beijing trabajaban a tiempo completo. En 1958 se incineraron más de 7000 cadáveres, casi tres veces más que en 1956, y veinte veces más que en 1952. Una tercera parte de los cuerpos se habían exhumado para poder cultivar la tierra donde se hallaban.

Sin embargo, en el campo, las autoridades no siempre se molestaban en incinerar los cuerpos que habían desenterrado en su frenética búsqueda de madera. Otras veces se habían utilizado cadáveres para fertilizar la tierra ¹¹.

China no disponía de plantas de tratamiento, y tanto las aguas residuales urbanas como los desechos industriales se arrojaban directamente a los ríos locales. Como consecuencia del esfuerzo por transformar una sociedad básicamente agrícola en una potencia industrial capaz de liderar a los países socialistas en la conquista del mundo, creció mucho el volumen de contaminantes que se arrojaban al agua, como fenol, cianuro, arsénico, fluoruros, nitratos y sulfatos. El fenol es uno de los contaminantes más habituales: se aconseja no superar los 0,001 miligramos por litro de agua potable ni los 0,01 miligramos en la cría de peces. Se encontraron niveles de fenol de entre 2 y 24 miligramos por litro en los vertidos de los ríos Songhua y Mudan, que surcan las desoladas áreas industriales del norte. En aguas donde anteriormente habían proliferado las carpas, los siluros y los esturiones ya solo quedaban materiales tóxicos hediondos. Durante la primavera de 1959, los pescadores no necesitaron ni un día entero para sacar 600 toneladas de peces muertos de un tramo de 150 kilómetros del río Nen, uno de los principales afluentes del Songhua. Los peces desaparecieron totalmente de los ríos cercanos a las ciudades industriales de Fushun y Shenyang (Liaoning). La extracción de unas 20 toneladas anuales de pepino de mar había sido habitual en las costas de Dalian, pero este exquisito manjar desapareció en tiempos del “Gran Salto Adelante”.

Más al sur, en Beijing, el Consejo de Estado se quejaba de la contaminación. El poderoso complejo siderúrgico de Anshan vertía tal cantidad de desechos que los ríos olían a gasolina y los peces muertos flotaban panza arriba en la superficie embarrada. El volumen de materiales alcalinos arrojados por las fábricas de papel de Jiamusi era tan grande que se corroían incluso los fondos de las embarcaciones. Las propias fábricas eran ya incapaces de producir papel de alta calidad, porque necesitaban las aguas del mismo río que tanto contaminaban. Ocurrió igual con todas las fábricas que se hallaban en la

¹¹ Ib. pp. 288-289.

franja que va de Shanghái a Hanzhou. Las petroleras también tuvieron culpa. La planta en Maoming arrojaba 24.000 toneladas anuales de queroseno a los ríos¹².

Las fábricas de cuero, genero de punto, papel y productos químicos generaron unas 1.680 toneladas diarias de aguas residuales en 1957 y en 1959 había subido a 12.750. Los seres humanos también se envenenaban, porque no tenían otra agua que la de los ríos. En Zibo, un centenar de campesinos enfermaron después de beber agua del río en el que una fábrica de medicamentos había vertido desechos. En Nanjing una fábrica con 275 trabajadores producía cada día entre 80 y 90 toneladas de aguas residuales que contenían material radiactivo. Faltaban plantas de tratamiento de las aguas.

También el aire estaba contaminado, pues algunas fábricas echaban a la atmósfera el equivalente a 20 toneladas de niebla de ácido sulfúrico ¹³. Los trabajadores de las fundiciones de acero padecían enfermedades de envenenamiento crónico.

Algunas fábricas producían pesticidas que contaminaban a los animales, las personas, el suelo y el aire. Así, por ejemplo, millares de toneladas de Dipterex y DDT se producían en Shanghái, así como hexaclorobenceno, producto químico de toxicidad elevada empleado en agricultura conocido como 666, que degradaba lentamente el suelo. Los efectos de los pesticidas sobre el ganado, los suelos agrícolas y los productos acuáticos son bien conocidos, pero en los tiempos de la hambruna los venenos químicos hallaron nuevas aplicaciones fuera de las granjas. Ciertas comunas, desesperadas por obtener comida, emplearon pesticidas para capturar peces, aves y animales diversos. En Hubei, insecticidas como el Systox y Demeton, identificados con los números 1605 y 1059, así como un pesticida hipertóxico identificado como 3911, se emplearon como veneno para capturar patos que se vendían luego en las ciudades. Tan solo en Shakou, docenas de compradores sufrieron envenenamiento y un buen número de ellos murieron tras comer la carne de esas aves contaminadas. Los granjeros hambrientos también buscaban comida por su cuenta y arrojaban productos químicos en estanques y lagos para cazar animales salvajes. En algunos lugares el agua se volvió verde y mató a todo lo que vivía ¹⁴.

¹² Dikötter, pp. 309-310.

¹³ Dikötter, p. 311.

¹⁴ Dikötter, p. 312.

LUCHA CONTRA LA NATURALEZA

La forma más habitual de control de plagas fue la movilización de masas. Mao estaba fascinado por el poder de las masas para imponerse a la naturaleza y en 1958 hizo un llamamiento para la eliminación de ratas, moscas, mosquitos y gorriones.

La verdadera víctima fue el medio ambiente, porque se emplearon armas de fuego contra todo tipo de criaturas aladas. Los daños se exacerbaban por el uso indiscriminado de venenos de granja. En Nanjing, los cebos envenenados mataron a lobos, conejos, serpientes, corderos, pollos, patos, perros y palomas, a veces en grandes cantidades.

Shanghái proclamó en tono triunfal que había eliminado 48.695,49 kilos de moscas, 930.486 ratas, 1213.05 kilos de cucarachas y 1.367,440 gorriones en una de sus periódicas guerras contra las plagas animales. Es probable que los gorriones llegaran al borde de su extinción, y fueron muy pocos los que se vieron en el país durante los años siguientes. En abril de 1960 los dirigentes del país se dieron cuenta de que estas aves también comían insectos, y por ello las eliminaron de la lista de plagas animales, y las sustituyeron por las chinches.

Sin embargo, esta última medida llegó demasiado tarde: las plagas de insectos se dispararon a partir de 1958 y destruyeron buena parte de las cosechas. El principal desastre tenía lugar antes de las cosechas, porque nubes de langostas oscurecían el cielo, cubrían los campos bajo un agitado manto y devoraban los cultivos. En verano de 1961 aprovecharon la sequía en Hubei e infestaron 13.000 hectáreas tan solo en la región de Xiaogan. Devastaron más de 50.000 hectáreas en la región de Jingzhou. Un 15 % del arroz producido en la provincia fue víctima de los voraces insectos. La devastación no tenía límites: en la región de Yichang se perdió más de la mitad del algodón. En otoño de 1960, un 60 % de los campos en torno a Nanjing —uno de los lugares donde la campaña contra los gorriones había sido especialmente feroz— padecieron las devastaciones provocadas por los insectos y hubo que hacer frente a una grave escasez de verduras. Toda suerte de especies dañinas medraban: en la provincia de Zhejiang, los pirálidos, las chicharritas, los gusanos rosados de los algodones y las arañas rojas, entre otras plagas, destruyeron entre 500.000 y 750.000 toneladas de cereales —aproximadamente el 10 % de la cosecha— en 1960. No podían tomarse medidas preventivas por falta de insecticidas: los productos químicos se habían malgastado en el asalto contra la naturaleza de 1958-1959, y en 1960 la escasez de todo tipo de productos afectó también a los insecticidas, precisamente cuando estos eran más necesarios.

En el curso de la guerra contra la naturaleza, varios factores se combinaron para amplificar espectacularmente lo que los dirigentes del país llamaban “catástrofes naturales”. La campaña del acero provocó deforestación, y esta última, a su vez, tuvo como consecuencia la erosión del suelo y la pérdida de agua. Los grandes proyectos de irrigación alteraron todavía más el equilibrio ecológico y agravaron los efectos de inundaciones y sequías, que a su vez propiciaron la invasión de las langostas: la sequía eliminó toda competición por parte de otras criaturas, mientras que los fuertes aguaceros subsiguientes propiciaron que las langostas se reprodujeran más rápido que otros insectos.

Como los gorriones habían desaparecido y los insecticidas se habían desperdiciado, los insectos devoraron sin oposición alguna las pocas plantas que los campesinos habían logrado cultivar. Mao perdió así la guerra contra la naturaleza. Su campaña quebró el equilibrio entre los hombres y su entorno, y como resultado diezmo vidas humanas ¹⁵.

Hay una ley no escrita que dice: *Dios perdona siempre, los hombres a veces y la naturaleza nunca*. Cuando Mao se metió con la naturaleza para enmendarla a su criterio, acabó arruinando al país. Hubo muchas sequías e inundaciones provocadas y la producción agrícola que había llevado a la hambruna solo se recuperó después de enmiendas en los planes en 1964. El *Gran Salto Adelante* fue realmente un *Gran Salto atrás*. Lo que consiguió fue desviar ríos, derribar montañas, talar bosques y destruir casas. En cuanto a los gorriones, se dio el alto demasiado tarde en 1960. Las cosechas habían sido pasto de las langostas y otros insectos. De modo que después hubo necesidad de importar gorriones de Rusia.

LA HAMBRUNA

Los indicios de la hambruna aparecieron en 1958. En el primer semestre de 1959 el hambre se generalizó y los campesinos sufrieron requisas cada vez más grandes según órdenes del Estado por la necesidad de exportar, aunque la gente se muriera de hambre. El progreso del Estado era la primera prioridad. No importaba que unos cuantos murieran por el bien del comunismo y la consecución del paraíso comunista. El fin justificaba los medios.

Por todas partes se veía gente con la barriga hinchada por el hambre. El coste de los hornos en los patios traseros había sido de 5.000 millones de yuanes,

¹⁵ Dikötter, pp. 312-316.

por no hablar de pérdidas de las cosechas, porque los campesinos estaban muy ocupados con la fundición de hierro y no acudían a la recogida de las cosechas.

En este tiempo, como las cosas iban mal, se pensó en los enemigos del pueblo y se hizo una gran purga dentro de los miembros del Partido del ejército. Se persiguió a millares de altos cargos. Tan solo en Beijing se persiguió a miles en 1959. Trescientos de ellos formaban parte del Comité Central del Partido comunista y constituían el peldaño más alto en el escalafón, siendo un 10%. A muchos de ellos los tildaron de derechistas, pero se dijo que había que aplastar a los enemigos sin piedad, pues corría peligro la construcción del socialismo. Por todo el país, cualquiera que hubiera expresado alguna vez reservas o manifestado quejas contra la campaña del *Gran Salto Adelante* debía ser denunciado. Durante los años 1959 y 1960 un millón seiscientos mil miembros del partido fueron denunciados o purgados por derechistas.

Entre 1958 y 1962 fueron millones y millones de víctimas inocentes que cayeron bajo el peso del hambre, la tortura, la fatiga o la enfermedad. Los dirigentes trataron de ocultar la verdad sobre todo a los extranjeros. Todo valía para la construcción del socialismo con un paraíso comunista en perspectiva. China había pagado unos 500 millones de yuanes entre 1960 y 1962 mientras millones de ciudadanos morían de hambre. En 1960 se entregaron 160 millones de rublos para pagar la deuda, mientras que seguían las exportaciones a gran escala para pagar las deudas pendientes. Además en 1960 hubo una cosecha desastrosa lo que agravó la hambruna existente.

Algo inaudito es que China en plena hambruna se sentía generosa con sus amigos. A modo de regalo envió dos cargueros con unas 60.000 toneladas de trigo a Tirana (Albania). Otros países recibieron arroz gratis como Guinea que obtuvo 10.000 toneladas en 1961. China quería que su imagen internacional quedara por encima de la URSS. Quería atraer a su círculo de amigos a países en vías de desarrollo. Ayudó a revolucionarios comunistas en Argelia, Camerún, Kenia y Uganda, en competición con Moscú ¹⁶. Entregó 4.000 millones de yuanes a países extranjeros de los que 2.800 eran ayuda gratuita y 1.200 millones préstamos a bajos intereses. La mayoría de estas ayudas fueron en 1958. Entre los beneficiarios estaban Birmania, Camboya y Vietnam.

Esta generosidad tuvo como consecuencia que se exportaran cereales todavía en 1960, al mismo tiempo que los chinos pobres se morían de hambre. La política de exportar por encima de todo obligaba a las provincias a exportar el 3.4% del total de la producción provincial. En 1960 se requisaron en Guangdong

¹⁶ Dikötter, p. 196.

100.000 toneladas de cereales, que se enviaron a Cuba, Indonesia, Polonia y Vietnam.

El pueblo moría de hambre a causa de los errores del Partido comunista. Li Yiqing, alto secretario del Partido, informó en 1958 que más de 140.000 toneladas de aperos habían ido a parar a los hornos del patio trasero en la provincia modelo de Henan. Wu Jingtian dijo que una de cada cinco locomotoras tenía el motor averiado. Peng De, viceministro de transportes, anunció que dos tercios de los vehículos que se hallaban bajo su responsabilidad estaban estropeados. Xu Chi, viceministro de metalurgia, observó que las acerías de Angang habían dejado de funcionar durante las semanas de verano, porque no les llegaba carbón ¹⁷.

A finales de 1961, cuando los dirigentes conocían bien la magnitud de la hambruna, Deng Xiaoping dijo a propósito de Sichuan, donde las fuertes requisas habían provocado la muerte de muchos millones de personas: *En el pasado, las requisas han sido demasiado grandes en algunas regiones, por ejemplo en Sichuan, donde han sido muy grandes durante algunos años, incluido el actual. Mao por su parte lo formuló así: “Cuando no hay comida suficiente, la gente muere de hambre. Merece la pena que la mitad muera para que la otra mitad pueda comer bien”* ¹⁸.

El almacenamiento de los cereales por el Estado, al contraste con el almacenamiento anterior en pequeños graneros contribuyó en no poca medida a la destrucción de muchas cantidades de cereal, pues abundaban los insectos y las ratas.

Hacia 1960 la situación de los campesinos era tan desesperada que se comían las semillas de algodón. En el distrito de Cixi, unos 2.000 campesinos se envenenaron en un mes por haber comido pasteles hechos con semillas. Era un indicio de la desesperación a la que se había llegado. En Henan se envenenaron más de 100.000 personas en la región de Xinxiang y murieron 150. Por todo el país campesinos hambrientos y desesperados se comían todo lo que tenían a la mano, desde cinturones de cuero y techos de paja hasta acolchados de algodón. Después de pasarse un mes viajando en septiembre de 1961, Hu Yaobang, alto cargo del Partido, dijo haber visto mujeres y niños desnudos. Muchas familias de cinco o seis personas compartían una única manta.

Las aves de corral, los cerdos y las vacas sucumbieron sobre todo al abandono, al hambre, al frío y la enfermedad. De los 12,7 millones de cerdos que

¹⁷ Dikötter, pp. 111-112.

¹⁸ Discurso del 25 de marzo de 1959.

había en la provincia de Hunan en 1958 solo quedaban 3,4 millones. Por otra parte, la peste porcina y bovina se extendió por todas partes. El invierno se cobraba muchas víctimas y decenas de millares de cerdos murieron de hambre en el distrito de Cixi en un mes de invierno. Tan solo en diciembre de 1960, 600.000 cerdos murieron en la provincia de Hunan. El número de animales enfermos se disparó ¹⁹.

Los altos mandos del Partido pensaron que se podían crear animales híbridos al igual que había semillas híbridas. Jiang Hua propuso aparear cerdas con toros para conseguir lechones de mayor peso. Inseminaron también artificialmente a cerdas que aún no estaban maduras y que en algunos casos no pasaban de 15 kilos con cerdos adultos y sanos de entre 100 y 120 kilos y como resultado muchos de los animales quedaron tullidos.

En el Yunan anterior a 1958, más de 200.000 mulas y asnos transportaban alimento, vestido y suministros a gran número de aldeas de montaña. Las sustituyeron por carros tirados por caballos, que pasaron de 3.000 a más de 30.000. Pero los caballos consumen mucho más forraje y murieron muchos de ellos durante la hambruna. Además los caballos de tiro no eran adecuados para moverse por los senderos empinados de montaña. Los camiones fallaban. En 1960 Yunnan recibió solo la mitad de la gasolina que necesitaba y en septiembre 1.500 camiones funcionaban con combustibles alternativos desde carbón y lignito hasta caña de azúcar y alcohol. En medio de esta gran hambruna, la más grande provocada por el hombre de toda la humanidad una gran gama de productos de lujo se vendía por precios hinchados desde verduras, entradas de cine y hojas de té, hasta sencillos baldes. Por otra parte se gastaban cantidades inmensas de dinero en todo el país para construir edificios espectaculares como estadios, museos, hoteles, auditorios, etc.

En la comuna de Diaofang, cuando millares de personas morían de hambre, se destruyeron unas 80 casas para aprovechar la madera y los ladrillos en la construcción de un Salón del Pueblo con capacidad para 1.500 personas ²⁰.

A finales de abril de 1958, el hambre y la necesidad se habían extendido por las zonas rurales. En Guangxi, una de cada seis personas estaba sin comida ni dinero, y en algunas regiones de la provincia los aldeanos morían de hambre. Unos 670.000 pasaban hambre en Shandong, mientras que 1,3 millones vivían en la miseria en Anhui. En Hunan, uno de cada diez granjeros llevaba más de un mes sin cereales. Incluso en la subtropical provincia de Guangdong casi 1 millón de personas no tenía qué comer. La situación era especialmente mala en

¹⁹ Dikötter, pp. 238-239.

²⁰ Dikötter, p. 279.

Huiyang y Zhanjiang, donde los aldeanos famélicos vendían a sus propios hijos. La carencia de cereales en Hebei llegó a tal extremo que decenas de miles de personas vagaban por los campos en busca de comida; se vendían niños en Cangxian, Baoding y Handan. 14 000 pordioseros llegaron a Tianjin desde las aldeas abandonadas y muchos murieron de hambre ²¹.

ESTAFAS Y ROBOS

En una situación de hambre tan dramática, muchos trataban de estafar y robar al Estado. Al fin de cuentas todo era de todos y de nadie. Algunos inflaban el número de personas que recibían raciones y se guardaban lo sobrante. Las familias trataban de ocultar a sus muertos para seguir recibiendo sus raciones. Muchos, en plena hambruna, trataban de comerciar. Vendían su ropa, ladrillos o cualquier bien que poseían por comida. Algunos vendían su propia sangre en los hospitales. Otros vendían a sus hijos, sobre todo a parejas que no podían tener hijos. Muchas mujeres, como pasa siempre, se ofrecían a sí mismas a los hombres para poder seguir viviendo. Los campesinos robaban al Estado o a otros campesinos o a sus propios familiares para poder comer. En esto los niños, ancianos y enfermos eran los que más sufrían por ser más indefensos.

Hubo muchos casos de campesinos que se rebelaron y asaltaron trenes de carga, robaban en los almacenes del Estado y robaban ovejas o animales para comérselos. Sin embargo, pronto el Estado puso freno con matanzas y torturas a los ladrones por medio del ejército. En tiempo de hambre millones de campesinos se trasladaron a las ciudades en busca de un futuro mejor. En 1961, después de que un tifón arrasara la región de Cangzhou en Hebei, miles y miles marchaban por las carreteras en silencio, arrastrando los pies y en el camino, si podían, cambiaban sus ropas por comida.

En 1961 el Gobierno resolvió devolver al campo a los millones que se habían ido a las ciudades. La orden llegó el 18 de junio de 1961. El objetivo era lograr una reducción de 10 millones de personas antes de terminar el año y ahorrar dos millones de toneladas de grano. El resto seguiría en 1962 y en 1963 regresarían los últimos.

²¹ Dikötter, p. 123.

EMIGRACIÓN

Los que tenían suerte lograban pasar la frontera. En 1958 unas 115.000 personas, que vivían junto a la frontera, abandonaron el país debido a la falta de libertad, los trabajos forzados y la falta de comida. Los que eran capturados, mientras trataban de huir; sufrían palizas o los torturaban y asesinaban. El Foreign británico informó que unos 20.000 llegaron a Birmania en 1958 y a la mayoría se los envió de vuelta a China. En mayo unas 64.000 personas habían pasado al otro lado. Incluso familias enteras, con los niños y sus pocas posesiones, lograron entrar en la URSS. Muchos estaban enfermos y pedían auxilio a las autoridades soviéticas, que trataron en muchos casos de darles viviendas provisionales.

Otros trataron de entrar en Hong Kong, pero esos refugiados tenían que esquivar a las patrullas fronterizas británicas que los arrestaban y los regresaban a China. El organismo de las Naciones Unidas encargado de proteger a los refugiados, no reconocía a la República popular de China y por eso los refugiados de China, en términos políticos, no existían y el ACNUR no podía auxiliarlos. En realidad ningún país del mundo quiso acogerlos. Las autoridades chinas cerraron sus fronteras y la salida de refugiados fue casi imposible.

NIÑOS Y MUJERES

En el verano de 1958 se establecieron en todas partes guarderías para niños con el fin de que sus madres pudieran ir a trabajar, pero las cuidadoras no se preocupaban mucho de los niños y había niños con cuatro años que todavía no sabían andar. Además había accidentes por la falta de cuidado y la negligencia de las cuidadoras. Por lo cual las madres no querían confiar a sus hijos al Estado y sufrían mucho si tenían que hacerlo. Por otra parte la falta de limpieza producía enfermedades infecciosas, sobre todo sarampión, diarrea y varicela. La sarna y los gusanos también eran habituales y la mortalidad era elevada. Abundaban las moscas y estos ambientes olían a orina. Además, por falta de alimento adecuado, muchos niños tenían el vientre hinchado y algunos padecían raquitismo.

En estos jardines de infancia los abusos eran frecuentes y los adultos se comían parte de la comida de los niños. En esta época del hambre había familias que vendían a sus hijos o los regalaban a otros miembros de su familia por no poder alimentarlos. Muchos niños se escapaban de su casa o de las guarderías y deambulaban por las ciudades, pidiendo comida o robando. En 1959 en Nanjing

había 2.000 niños abandonados por la calle, cubiertos de andrajos, desaliñados y la mayoría estaban enfermos.

En algunos casos las mismas madres llevaban a sus hijos a la comisaría de policía para que se encargaran de ellos. Por otra parte estos niños de la calle eran presa fácil de los adultos que les quitaban todo lo que tenían. En ese ambiente de *sálvese el que pueda*, en el que la moral dejaba de existir y solo sobrevivían los más fuertes, muchas mujeres eran presa de hombres que las violaban al igual que las niñas mayorcitas. Las violaciones se extendieron como una epidemia. En el trabajo, los jefes podían humillarlas de todos los modos posibles. En algunos lugares a lo largo del país se organizaron desfiles de mujeres sin ropa.

Las mujeres trabajadoras recibían una remuneración en alimento menor que los hombres. Todos se levantaban por la mañana al toque de corneta y marchaban organizados en equipos a arar, sembrar, rastrillar, desherbar, etc. Cuando los esposos habían sido enviados a trabajar lejos de casa, las mujeres, además del trabajo del campo, debían cuidar en casa a los enfermos y a los niños. Por falta de alimento, muchas mujeres dejaban de menstruar. Incluso las embarazadas estaban obligadas a trabajar hasta poco antes del parto y muchas de ellas sufrían castigos. Algunas abortaban por culpa del trabajo forzoso y, si se quejaban, podían recibir castigos.

En Hunan en 1958 unos 7.500 niños murieron de sarampión. Hubo quince veces más casos de polio que el año anterior y la meningitis se duplicó. La malaria era endémica. En Wuhan había unos 2.000 leprosos, pero no se los recibía en el hospital y pasaban su triste suerte por las calles, pidiendo comida y muriendo de hambre. Por todos estos problemas muchos tenían enfermedades mentales.

LA RELIGIÓN

Según tradiciones ancestrales había ancianas que quemaban papeles donde se habían escrito conjuros mágicos y murmuraban extraños encantamientos, pero no les servían de nada. Las religiones estaban prohibidas por el Estado, que enseñaba a los niños en las escuelas que Dios no existía. Las iglesias, mezquitas y templos se convirtieron en museos, cantinas, dormitorios, comunitarios, etc.

Los adultos, que habían vivido en un ambiente religioso desde siempre, echaban de menos el consuelo de la religión para soportar los sufrimientos y solo pensaban en morir para encontrarse con sus antepasados, pero el gran respeto y el culto que siempre se había tenido por los antepasados, dejaba de existir, pues los jefes del trabajo usaban los cadáveres como abono de los campos e incluso no

faltaban quienes los desenterraban el mismo día del entierro y se los comían hervidos, para matar el hambre.

CAMPOS DE REEDUCACIÓN

En ese tiempo había muchos campos de reeducación por el trabajo forzado. Los presos que allí trabajaban recibían poca comida y morían por cientos. Estos presos de reeducación trabajaban en 1.077 fábricas, minas y canteras y en 440 granjas colectivas. La tasa de mortalidad era del 5% anual en 1958 y del 10% anual en 1959-1961. Esto significaba que habían muerto por enfermedad y hambre unos 700.000 presos en cuatro años, a pesar de ser relativamente jóvenes. Por otra parte había unos 8 a 9 millones de presos delincuentes en todo el país. El número de muertes debido a enfermedades y hambre fue de unos 3 millones de presos durante la hambruna.

El régimen comunista se basaba en el terror y la violencia. La violencia se transformó en herramienta de control. Se usaba para inspirar miedo y se dirigía especialmente contra el que no trabajaba suficiente u obstruyera el trabajo o protestara. Era algo considerado normal. Los jefes, que controlaban el trabajo, usaban bastones y palos para dar palizas a los recalcitrantes. Una investigación en Xinyang (Henan) mostró que más de un millón de personas habían muerto en 1960. La mayoría de hambre, pero unas 67.000 fueron víctimas de palizas mortales por parte de los milicianos. Y los 3 castigos se prolongaban más allá de la muerte, ya que se los dejaba podrir en los caminos para que así, según su mentalidad, fueran unos parias en el más allá y no pudieran descansar jamás, si no se les rendían honores fúnebres apropiados. De hecho el suicidio llegó a ser una epidemia ante tanto sufrimiento. Según Frank Dikötter se suicidaron en los años del hambre entre uno y tres millones de personas.

NÚMERO DE MUERTOS POR HAMBRE

El número de muertes entre 1958 y 1962, el período de la hambruna, superó en 45 millones la tasa de mortalidad, que habría cabido esperar ²².

Frank Dikötter afirma: *Contamos con suficientes evidencias en los archivos procedentes de unidades del Partido comunista lo bastante diversas como para confirmar que la cifra de 43-46 millones de muertes prematuras postulada por Chen Yizi, miembro de alto rango de un gran grupo de trabajo que examinó los documentos internos del Partido hacia 1980 se corresponde muy*

22

*probablemente a la realidad. Así pues, la mortandad se hallaría en torno a un mínimo de 45 millones de muertes excesivas. Podría ser todavía peor. Algunos historiadores especulan con que la mortandad sería entre 50 y 60 millones de seres humanos*²³.

Esto quiere decir que la gran hambruna de China fue la mayor hambruna de la humanidad provocada por el hombre, y todo ello fue debido al gran dictador Mao Tse Tung y a sus seguidores comunistas.

MAO TSE TUNG (1893-1976)

Mientras el pueblo se moría de hambre, los altos cargos del Partido vivían en residencias especiales protegidas por altos muros y guardias de seguridad y tenían coche y chófer privado. Tenían tiendas para ellos y sus familias con todo lo que se quisiera comprar. En granjas especiales podían comprar verduras, carne, pollo y huevos de gran calidad. De vez en cuando organizaban viajes de placer o fiestas con toda clase de comida y de lujos y placeres de toda clase. Mao vivía en la cúspide de la jerarquía en una residencia lujosa cerca de la Ciudad prohibida, donde habían residido los emperadores chinos. Su dormitorio tenía el tamaño de una sala de baile. En todas las provincias y ciudades disponía de suntuosos chalés provistos de cocineros y sirvientes durante todo el año. El escalón más bajo lo ocupaban millones de personas encerradas en campos de trabajo en lugares rurales donde el frío era grande en invierno y debían excavar la tierra en busca de carbón, transportar ladrillos y arar durante años sin posibilidad de ninguna mejora.

En esta situación muchos buscaban pertenecer al Partido para tener mejoras.

²³ Dikötter, p. 538.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído el presente libro, podemos decir que el ateísmo, como sistema de gobierno, sea comunista, nazi o socialista radical, no importa el nombre que se le dé, es un sistema antihumano como se ha demostrado a lo largo de la historia con diferentes gobiernos ateos como el gobierno salido de la Revolución francesa, que propiciaba la igualdad, la libertad y la fraternidad, pero en la práctica fue un gobierno de Terror con Robespierre y llevaron a cabo un genocidio en la región de la Vendée, masacrando sin compasión a sus habitantes por oponerse a sus ideas.

Los gobiernos ateos son en principio inhumanos. No hay más que estudiar las hambrunas provocadas por Stalin en Ucrania, los millones de muertos por hambre provocados por las ideas comunistas de Mao Tse Tung, el genocidio de Pol Pot en Camboya o en Corea del Norte y así en otros países sin olvidar a los nazis. Por otra parte no hay que descartar a los gobiernos dirigidos por musulmanes radicales, que propician la muerte a los infieles sin piedad. Ellos se dicen creyentes, pero lo cierto es que son ateos en la práctica, porque no respetan los más claros mandamientos de Dios como el de no matar y se creen con derecho y obligación de matar a los no musulmanes, yendo en contra de su conciencia y de los mandatos de Dios.

En este caso que nos ocupa de la hambruna de China entre 1958 y 1962, hemos visto cómo unos 45 millones de seres humanos fueron llevados a la muerte por hambre, cuando al mismo tiempo se exportaban millones de toneladas de cereales a otros países para obtener divisas. En este caso, al igual que en otros, al gobierno solo le importaba producir más, quedar bien ante los demás países, pero los seres humanos no contaban en realidad, pues eran propiedad del Estado con todas sus pertenencias. En un gobierno dictatorial como el comunista, todo es del Estado, nada es propio y todos son esclavos del Estado y, si quieren sobrevivir, deben trabajar en lo que les ordenen y donde les manden. No hay opción para la queja o la opinión diferente. Solo hay un línea y el que opine en contra es tildado de enemigo del pueblo.

En cambio creen que todo lo que se haga por un futuro mejor con el fin de llegar cuanto antes al paraíso comunista, es bueno. Por eso, matar gente anciana o enferma o inútil para el trabajo, es bueno para ellos. Los derechos humanos no existen más que en el papel, porque todos deben obedecer a la línea del Partido sin discusión. En una palabra, sin Dios esta vida es un infierno, las personas son esclavas del Estado y nadie puede decir esto es mío y trabajar para mejorar su nivel de vida. Por ello que los ateos hablen de derechos humanos es una

contradicción, porque ellos los crean y los cambian a su criterio. Hablan del derecho a matar por el aborto, la eutanasia o por imponer sus ideas, sin tener libertad para opinar en contra. Pareciera que ellos son los únicos que han inventado la felicidad y la pueden conseguir en este mundo.

Pero, solo Dios puede dar la felicidad y dar sentido a nuestra vida. Para muchos ateos es muy fácil decir: *Dios no existe y todo termina con la muerte. Pero Dios existe, aunque algunos no crean en él.* ¿Quién es capaz de demostrar que Dios no existe? En el peor de los casos, hay muchas más razones para creer que Dios existe que lo contrario. Pensemos en la eternidad; porque, si vives sin creer en Dios y al final resulta que sí existe, has perdido la vida y quizás también la eternidad. Pero si crees que Dios existe y, al final, resulta que no existe, no habrás perdido nada, porque el creer en Dios te ayudó a ser feliz en esta vida y a vivir con honradez y alegría, y no has perdido nada al abismarte en la nada eterna.

En una palabra, pensemos en la eternidad. Hay millones de personas que han tenido experiencia cercana a la muerte o en umbral de la muerte, y nos hablan por experiencia del más allá. Hay muchísimas personas que han visto a la Virgen en diferentes apariciones a lo largo del mundo y han cambiado radicalmente de vida. Y hay muchos también que han tenido una experiencia de Dios, que los ha cambiado en un instante para creer en él y vivir rectamente por el resto de su vida como André Frossard y tantos otros ateos convertidos.

Que Dios te bendiga, amigo lector.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en

www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Applebaum Anne, *Hambruna roja*, Barcelona, 2019.
- Arkady Shevchenko, *Breaking with Moscow*, Nueva York, Alfred Knopf, 1985.
- Becker Jasper, *Hungry Ghosts: Mao's secret famine*, Nueva York, 1996.
- Berlin Isaiah, *El fuste torcido de la humanidad, capítulos de la historia de las ideas*, Barcelona, Península, 1992.
- Chan Alfred, *Mao's Crusade: Politics and policy implementation in China's Great Leap Forward*, Oxford university Press, 2001.
- Chang Jung, *Cisnes salvajes: tres hijas de China*, Barcelona, 2005.
- Chao Kang, *Agricultural production in communist China 1949-1965*, university of Wisconsin Press, 1970.
- Chen Jian, *La China de Mao y la guerra fría*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2005.
- Dikötter Frank, *La gran hambruna en la China de Mao*, Ed. Acanalado, Barcelona, 2017.
- Hayer Friedrich, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.
- Kiernan Ben, *The Pol Pot Regime: race, power and genocide in Cambodia under the Khemer rouge 1975-1979*, Yale university Press, 1996.
- Li Zhisui, *La vida privada del presidente Mao*, Barcelona, Planeta, 1995.
- MacFarquhar Roderick, *The coming of the cataclysm 1961-1966*, Nueva York, Columbia university Press, 1999.
- MacFarquhar Roderick, *The origins of the cultural revolution. The great Leap Forward 1958-1960*, Nueva York, Columbia university Press, 1983.
- MacFarquhar Roderick y Timothy Cheek y Eugene Wu, *The secret speeches of chairman Mao: From the hundred flowers to the Great Leap Forward*, Cambridge, Harvard university Press, 1989.
- O Grada Cormac, *The great Irish famine*, Basingstoke, Mac Millan, 1989.
- Penny Kane, *Famine in China 1959-1961, Demographic and social implications*, 1988.
- Russell Sharman, *Hunger: an unnatural history*, Nueva York, 2005.
- Service Robert, *Comrades: a history of world communism*, Cambridge, Harvard university Press, 2007.
- Shapiro Judith, *Mao's war against nature: Politics and the environment in revolutionary China*, Nueva York, Cambridge university Press, 2001.
- Teiwes Frederick, *Politics and purges in China. Rectification and the decline of Party normas*, New York, 1993.

&&&&&&&&&&&&&&